

ÍNDICE

ESTUDIO PRELIMINAR	11
1. Fernández de Lizardi y su obra	13
1.1. <i>El Periquillo Sarniento</i> (1816)	22
1.2. <i>La Quijotita y su prima</i> (1818-1819)	29
2. <i>Noches tristes y día alegre</i> (1818-1819)	34
2.1. El modelo cadalsiano	34
2.2. Aspectos narrativos y estilo	38
2.3. Moralidad, caridad y aleccionamiento	40
2.4. <i>Noches tristes y día alegre</i> : un canto al matrimonio	45
3. <i>Don Catrín de la Fachenda</i> (1832)	47
3.1. Rasgos generales	47
3.2. <i>Don Catrín</i> y la picaresca	51
3.3. <i>Don Catrín</i> : un manual educativo enrevesado	59
4. Esta edición	64
5. Bibliografía	67
NOCHES TRISTES Y DÍA ALEGRE	77
Noche primera	81
Noche segunda	94
Noche tercera	113
Noche cuarta	124
Día alegre y dignamente aprovechado	145
VIDA Y HECHOS DEL FAMOSO CABALLERO DON CATRÍN DE LA FACHENDA	177
<i>Capítulo I.</i> En el que hace la apología de su obra, y da razón de su patria, padres, nacimiento y primera educación	179

<i>Capítulo II.</i> Describe la figura de su tío el cura, y da razón de lo que conversó con él y con su amigo Precioso, y sus resultas	188
<i>Capítulo III.</i> En el que refiere cómo se hizo cadete, las advertencias de su tío el cura y la campaña de Tremendo	196
<i>Capítulo IV.</i> Dase razón del fin de la campaña de Tremendo; desafía este a Catrín, y se trata sobre los duelos	204
<i>Capítulo V.</i> Largo, pero muy interesante	211
<i>Capítulo VI.</i> En el que se verá cómo empezó a perseguirlo la fortuna, y los arbitrios que se dio para burlarse de ella	224
<i>Capítulo VII.</i> Emprende ser jugador, y lances que se le ofrecen en la carrera	235
<i>Capítulo VIII.</i> Refiere la disputa que tuvo con un viejo acerca de los catrines, y la riña que por esto se ofreció	241
<i>Capítulo IX.</i> Escucha y admite unos malditos consejos de un amigo; se hace más libertino, y lo echan con agua caliente de la casa del Conde de Tebas	247
<i>Capítulo X.</i> El que está lleno de aventuras	255
<i>Capítulo XI.</i> Admite un mal consejo, y va al Morro de La Habana	265
<i>Capítulo XII.</i> En el que da razón del motivo por que perdió una pierna, y cómo se vio reducido al infeliz estado de mendigo	271
<i>Capítulo XIII.</i> En el que cuenta el fin de su bonanza y el motivo	277
<i>Capítulo XIV.</i> En el que da razón de su enfermedad, de los males que le acompañaron, y se concluye por ajena mano la narración del fin de la vida de nuestro famoso don Catrín	283

La mordaz pluma lizardiana no se detenía ante nada, hasta el punto de lanzarse contra el mismísimo virrey Venegas. Así, en el número 9 de su periódico, con la excusa de felicitar al virrey por su cumpleaños, le reprocha varias falencias de su gobierno y le pide que revoque el bando por el que otorgaba facultades a los militares para enjuiciar a los curas rebeldes. Este atrevimiento lo lleva nuevamente a prisión durante siete meses. Ante estos sucesos, los insurgentes no tardaron en considerar a Lizardi como uno de los suyos. Sin embargo, la posición del Pensador nunca fue tan radical. Es cierto que atacó el sistema de Gobierno colonial y que admiró la misión de los insurgentes; no obstante, se negó rotundamente al uso violento de las armas para conseguir la independencia. Lizardi procuraba ser conciliador y proponía un proceso independentista basado en reformas paulatinas. Esta posición, que no se comprometía completamente ni con los insurgentes ni con los realistas, fue vista con resquemor por ambos bandos.

Tras su excarcelación en julio de 1813 (gracias a un texto escrito a favor del nuevo virrey Calleja), Lizardi reanuda su actividad en la prensa con la creación de nuevas publicaciones periódicas: *Las sombras de Heráclito y Demócrito* (1815) y *Alacena de Frioleras* (1815-1816), con su suplemento *Cajoncitos de la Alacena* (1816); mas el recrudecimiento de la censura oficial obliga al Pensador a abandonar temporalmente la escritura periodística más comprometida. Ante esta situación decide plasmar la crítica de la sociedad de su época en el género literario que mejor se adecuaba a este fin, la novela. Así surge su obra más renombrada y por la que sería conocido como el primer novelista hispanoamericano: *El Periquillo Sarniento* (1816). La novela, que fue publicada por entregas, trataba asuntos que ya habían estado presentes en muchos de los artí-

culos del Pensador: la deficiente educación de los niños, la corrupción reinante en los distintos oficios o la ignorancia generalizada del pueblo, entre otros. El órgano censor no reaccionó frente a las propuestas lizardianas hasta la presentación del cuarto tomo, en el que se criticaba el tráfico de esclavos, razón por la cual se suspendió su publicación (ese tomo IV no podría ver la luz en vida del autor, y la novela se editaría completa póstumamente en los años 1830-1831)⁵.

La producción novelística lizardiana aumenta con la aparición de *Noches tristes y día alegre* (1818-1819)⁶, *La Quijotita y su prima* (1818-1819) y *Don Catrín de la Fachenda* (publicada *post mortem* en 1832). La primera es una novela dialogada que tiene como referente último las *Noches lúgubres* de José Cadalso; las otras dos obras siguen la estela de sesgo picaresco-educativo del *Periquillo*. Al final de esta síntesis biográfica se aportarán algunos datos específicos de estas obras narrativas, con especial énfasis en las dos novelas editadas en este volumen.

Los últimos años de la vida del Pensador estuvieron marcados por el convulso ambiente político en México. Lizardi reanuda su actividad y defiende con sus escritos la Constitución, especialmente en su nuevo periódico *El Conductor Eléctrico* (1820). Ante el Plan de Iguala (24 de febrero de 1821) impulsado por Agustín de Iturbide,

⁵ Según refiere Ruiz Barrionuevo en el estudio preliminar de su edición del *Periquillo* (ver pp. 48-50), gracias al descubrimiento de Ernest R. Moore, que encontró un ejemplar del tomo III de la primera edición de esta novela, que contenía un apéndice manuscrito titulado *El Periquillo Sarniento, tomo IV, extractado por el Pensador Mexicano, año de 1817*, se sabe que Lizardi contrató a unos copistas para añadir un final abreviado de la historia de su personaje en algunos ejemplares del tomo III para que los suscriptores no se quedaran en suspenso con la historia.

⁶ En 1818 solamente se editan las *Noches tristes*. En 1819 se reedita en *Ratos entretenidos* con el añadido del «Día alegre».

el periodista opta por la posición más pacífica: la defensa de la independencia de México otorgada por las Cortes, y no por la fuerza⁷. En un primer momento apoya que se nombre emperador a Iturbide y se hace cargo de la prensa insurgente de Tepotzotlán. Sin embargo, muy pronto se desilusiona de la política iturbidista, hecho que pone de manifiesto en su obra dramática *Unipersonal de don Agustín de Iturbide, Emperador que fue de México* (1823), centrado en los sucesos que determinaron su abdicación. Tres obras periódicas más se insertan en el complejo momento político de la Independencia y el Gobierno de Iturbide: *El Amigo de la Paz y de la Patria* (1822), *El Payaso de los Periódicos* (1823) y *El Hermano del Perico que cantaba la Victoria* (1823).

Por esos años Lizardi entra en conflicto con la Iglesia, no por criticar los valores cristianos, a cuya defensa se sumaba, sino por no aceptar la participación del clero en asuntos políticos. Por otro lado, su texto «Defensa de francmasones» (1822) es declarado herético y su autor, excomulgado (Lizardi presentaría luego un recurso contra esta sentencia y sería perdonado). En 1823, el Pensador pasa otra vez un tiempo en prisión por la publicación del folleto «Si dura más el Congreso nos quedamos sin camisa», en el que presentaba a un Parlamento formado por ladrones.

La etapa final de su vida (1824-1827) sigue siendo prolífica en escritos y así, a pesar de la enfermedad que le aqueja, saca un nuevo periódico, *Conversaciones del*

⁷ Así lo exponía el 1 de marzo de 1821 en el folleto «Chamorro y Dominiquín. Diálogo jocoserio sobre la Independencia de América», en el que declaraba que era necesario llegar a una independencia garantizada por las Cortes. El 8 de marzo este panfleto es prohibido y Lizardi encarcelado, pero recupera la libertad a los pocos días.

Payo y el Sacristán (1824-1825), da a las prensas la segunda edición del *Periquillo* (1825)⁸, escribe *El negro sensible* (1825) —drama en el que retoma el tema de la esclavitud— y numerosos folletos y crea su última publicación periódica, el *Correo Semanario de México* (1826-1827), en el que participó hasta poco antes de su muerte⁹. En 1825 también fue nombrado redactor de la *Gaceta del Gobierno*, el órgano oficial de información de la presidencia de Guadalupe Victoria.

Destaca en esta producción tardía su penúltimo folleto¹⁰, «Testamento y despedida del Pensador Mexicano» (1827), en el que, tras describirse como «autor constante y desgraciado» y reiterar su adhesión a la fe católica, emprende su última cruzada escritural contra los vicios de los que era víctima la sociedad mexicana. El 21 de junio de 1827, José Joaquín Fernández de Lizardi muere de tuberculosis, dejando a su familia en la indigencia. Fue enterrado al día siguiente en el cementerio de San Lázaro, con los honores que según ordenanza se tributaban a un capitán retirado. Se le había otorgado este privilegio poco antes de su fallecimiento por el apoyo que había prestado con su pluma a la causa de la independencia.

Como se ha podido apreciar, la obra periodística lizardiana fue bastante más abundante que la literaria. No obstante, cultivó todos los géneros, la narrativa —destaca en este terreno, además de las novelas señaladas, un conjunto de *Fábulas* (1817)—, varias piezas teatrales

⁸ De esta edición del *Periquillo* solamente apareció el primer volumen, que contiene doce capítulos.

⁹ Para un exhaustivo estudio de la obra periodística lizardiana ver Oviedo y Pérez de Tudela, 1982a.

¹⁰ Su último folleto fue «Hasta en el teatro hacen daño los gachupines con mando» (1827), escrito ya «con las ansias de la muerte».

de regular calidad¹¹ y gran cantidad de textos poéticos dispersos¹².

En líneas generales, se puede afirmar que toda la producción literaria de Fernández de Lizardi apunta a un fin didáctico. El Pensador asume comprometidamente la máxima horaciana del *delectare aut prodesse*. Sus obras combinan el registro culto con otro de tono más popular, pasajes humorísticos con parrafadas moralizantes y propuestas de reforma social con curiosas historias intercaladas.

Los temas abordados van desde cuestiones amplias como la falta de solidaridad entre las personas de distintas clases sociales, el planteamiento de una civilización ideal o la injusticia de las instituciones, hasta asuntos más puntuales como la instrucción de los hijos, el matrimonio, el trabajo manual, las supersticiones, etc. Asimismo, los escritos lizardianos aportan un completo repertorio de los tipos sociales que pululaban en la Nueva España del ochocientos: los abogados y escribanos corruptos, los maestrillos incompetentes, las mujeres que despilfarran la hacienda familiar, las madres malcriadoras, los médicos fingidos, las monjas sin vocación, los catrines, los pelados o «léperos», etc. Para la caracterización de la mayoría de estos tipos, Lizardi retoma elementos ya presentes en la tradición picaresca, en la sátira anónima mexicana y en las galerías de personajes que los ilustrados solían elaborar con intención crítica.

¹¹ *Auto mariano para recordar la milagrosa aparición de Nuestra Madre y Señora de Guadalupe* (c. 1813), *Pastorela en dos actos* (sin año), *Todos contra el Payo y el Payo contra todos* o *Visita del Payo en el Hospital de Locos* (sin año), *Unipersonal del arcabuceado de hoy 26 de octubre de 1822* (1822), *Unipersonal de don Agustín de Iturbide, Emperador que fue de México* (1823), *El negro sensible* (1825) y *Tragedia del Padre Arenas* (1827).

¹² La obra poética lizardiana ha sido reunida por Chencinsky y Schneider en *Obras I. Poesía y Fábulas*, 1963.